

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año II.—Núm. 81.—Barcelona 13 Septiembre 1922



La notable estrella cinematográfica
PERLA BLANCA con sus hermosos hijos

(PROGRAMA VERDAGUER)

PUBLICACIONES MUNDIAL

BARBARA, 15

BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	42 J. FRANCK GLENDON	83 MACISTE
2 MARY ANDERSON	43 SUSANA GRANDAIS	84 MIA MAY
3 GERTRUDE ASHER	44 GLADYS GEORGE	85 FEBO MARI
4 FRANCIS X. BUSHAM	45 JACK HOLT	86 SHIRLEY MASON
5 ENIT BENNET	46 MILDRED HARRIS	87 MABEL NORMAND
6 ALICE BRADY	47 WILLIAM S. HART	88 ANNA Q. NIELSEN
7 THEDA BARA	48 ROBERT HARRON	89 HEDDA NOVA
8 BILLIE BURKE	49 CRELGHTON HALE	90 ALLA NAZIMOVA
9 JOHN BOWERS	50 TAYLOR HOLMES	91 SENA OWEN
10 FRANCESCA BERTINI	51 CLARA HORTON	92 MARIE OSBORNE
11 RICHARD BARTLEMESS	52 LILLIAN HALL	93 JACK PICKFORD
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	53 SESSUE HAYAKAWA	94 DORIS PAWN
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	54 CAROL HOLLOWAY	95 EDDIE POLO
14 JUNE CAPRIE	55 JUANITA HANSEN	96 MARY PICKFORD
15 IRENE CASTLE	56 EDITH JOHNSON	97 LIVIO PAVANELLI
16 BETTY COMPTON	57 MADGE KENNEDY	98 CHARLES RAY
17 JAWEL CARMEN	58 CLARA KIMBALL	99 WILL ROGERS
18 JANE COWI	59 MOLLIE KING	100 HERBERT RAWLINSON
19 ALBERTO CAPOZZI	60 TILDE KASSAY	101 WALLACE REID
20 MARGARITA CLARK	61 JAMES KIRKWOOD	102 CAMILO DE RISO
21 WILLIAM DUNCAN	62 DORIS KENYON	103 RUTH ROLAND
22 CAROL DEMPSTER	63 DIANA KARRENE	104 ANITA STEWARD
23 DOROTHY DALTON	64 MITCHEL LEWIS	105 BLANCHE SWEET
24 GRACE DARMOND	65 MAX LINDER	106 LARRY SEMON
25 VIRGINIA DIXON	66 LUISA LOVELY	107 GUSTAVO SERENA
26 MAXINE ELLIOTT	67 GLADIS LESLIE	108 PAULINA STARK
27 JUNE ELVIDGE	68 ELMO K. LINCOLN	109 CLARINE SEYMOUR
28 JULIAN ELTINGE	69 VITTORIA LEPANTO	110 FANNIE WARD
29 DOUGLAS FAIRBANKS	70 MONTAGU LOVE	111 CONSTANCE TALMADGE
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	71 ANA LUTHER	112 NORMA TALMADGE
31 ALEC B. FRANCIS	72 MAE MARSH	113 OLIVE THOMAS
32 GERALDINE FARRAR	73 MARGARET MARSH	114 MADELAINE TRAVERSE
33 PAULINE FREDERICK	74 TOM MOORE	115 MARIA WALLCAMP
34 FRANKLYN FARNUM	75 JOE MOORE	116 GEORGE WALSH
35 WILLIAM FARNUM	76 ANTONIO MORENO	117 PEARL WHITE
36 DUSTIN FARNUM	77 MAE MURRAY	118 BEN WILSON
37 ELSIE FERGUSON	78 CLEO MADISON	119 VERA VERGÁNI
38 ETHEL GRAY TERRY	79 JACK MULHALL	120 KATERINE MAC DONALD
39 LOUISE GLAUM	80 HARRY T. MOREY	121 ENNY PORTEN
40 KITTY GORDON	81 THOMAS MELGRAM	
41 NEVA GERBEER	82 PINA MENICHELLI	

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO.	(Agotado).
EL MONTE DEL TRUENO.	
LA MANO INVISIBLE.	por Antonio Moreno.
EL MISTERIO DE LOS 13.	por Conde Hugo (Agotado).
LA FORTUNA FATAL.	
UN MILLON DE RECOMPENSA.	
LA GOLONDRINA DE ACERO.	por Helen Holmes.
EL VENCEDOR DE LA MUERTE.	(Agotado).
EL VENGADOR.	por William Duncan.
LAS AVENTURAS DE POLO.	(Agotado).
LA DAGA MISTERIOSA.	por Eddie Polo. (Agotado).
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO.	por Raquel Meller.
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE.	por Pina Menichelli.
LA DUEÑA DEL MUNDO.	por Mía May (tres cuader.)
EL DIARIO DE UNA NIÑA.	por Margarita Clark.
LA SOMBRA.	por Francesca Bertini.
WILLIAM BALUCHET.	
EL HOMBRE LEÓN.	
LA MUJER DESDENADA.	por Ruth Roland.
LA RED DEL DRAGÓN.	por María Wallcamp.
LA GRAN JUGADA.	por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA.	
LAS TRES SEMILLAS NEGRAS.	
PARÍS MISTERIOSO.	
LA NOVIA NÚMERO 13.	
MI ÚLTIMA AVENTURA.	por Susana Grandais.
EL ATLETA INVIENCIBLE.	por Eddie Polo.
LAS HUELLAS PERDIDAS.	
por Franklin Farnum y Mary Anderson.	
LOS JINETES ROJOS.	por J. Rian (Punales).
EL DISCO EN LLAMAS.	por Elmo Lincoln.
LA REINA DE LOS DIAMANTES.	por Eileen Sedgwick.
LOS MISTERIOS DE LA SELVA.	
EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS.	
LA CARTA FATAL.	
EL REY DE LA PLATA.	por Bruno Kaftner y Eva Speier.
DEFENDERSE O MORIR.	por Eddie Polo.
LA REINA DE LA LUZ.	

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbara 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correos y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 81
Barcelona, 13 de
Septiembre 1922

Cine Popular!

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

¡No abandones a tu esposa!...

No sonrías picarescamente, lector amigo; no es un consejo importuno; es el título de una nueva película. Tranquilízate.

Pero de todos modos y con permiso de nuestras lectoras, no estará de más que los maridos fríos y negligentes acudan, de vez en vez, a buscar sanas meditaciones en ejemplos vivitos y coleando que nos ofrece la pantalla en sus múltiples favores.

El título *Don't Neglect Your Wife*, que la compañía productora ha ido a buscar para que se luzca Mabel Julianne Scott, es todo un tratado de moral doméstica.

Es indiscutible—y perdón de nuevo de esta intromisión filosófica—que la mayoría de las culpas y desavenencias en el hogar, por parte de las faldas, proviene—salvo deshonrosas excepciones—de una falta de orientación doméstica de los pantalones.

La mujer es un reflejo de lo que el hombre quiere que sea, y por esto es el último, generalmente, el responsable de muchos de los extravíos de la primera.

Y si no, que lo digan las películas.

El cinematógrafo es sensato y por eso es feminista, sin ser

masculinófobo. Es decir, da a Dios lo que de Dios es y al César lo del César.

No hemos visto la película que Mabel Julianne Scott desarrolla con el título de *No aban-*

libre para las más altas discusiones domésticas.

Estamos seguros que en más de una mitad de naranja extraída por senderos de negligencia, habrá abierto los ojos un argumento de película, oportunamente presentado en su camino.

¿Y qué más gloria ni más honor para la pantalla que influir en una mejor organización de la sociedad? Señores moralistas, no hay nada perfecto en la vida. Las cosas perfectas sólo pueden venir de Dios, y el cinematógrafo no pasa de ser hechura de estos pobrecicos hombres que pueblan la costra terráquea. Verdad es que amaestra alguna vez la pantalla a más de un avisado en el arte de quitar lo ajeno, pero contra estos tales está la eficacia de la escuela cinematográfica de la policía, y vágase lo uno por lo otro.

Pero contra esos extraviados del hogar, contra los que no hay leyes esgrimibles, la ley de la pantalla, mostrando ejemplos de lo que «puede pasar», representa un valor ético bien definido.

Lectoras: tenéis en el lienzo blanco la más imparcial tribuna para vuestras reivindicaciones.

No abandones a tu esposa será seguramente una prueba más.

Aurelio



Lucy Dorayne (Del programa Verdaguer)

dones a tu esposa; empero desde que observamos en nuestras informaciones el lema, nos atrae como una tentación a profundas disquisiciones familiares.

Y hete aquí que el cine, sin comerlo ni beberlo, es tribuna

ACTUALIDAD
CINEMATOGRÁFICA

Estrellas y niños

¿Quién no recuerda la diferencia entre las primeras películas de Jane y Kathelyn Lee—ya harto olvidadas,—y las últimas; entre la espontaneidad, la gracia sana y comovedora de Virginia Lee Corbin en *La gallina de los huevos de oro* y la chiquilla pintarrejada y pre-
cozmente marchita que se presentó con igual nombre en su última película? Es el público, y no las empresas, el que retira de la escena muda a esos actores que se estereotipan en su profesión, a los siete u ocho años de edad. Porque a las empresas de arte mudo el trabajo infantil no les resulta menos favorable que a las fábricas. Por mucho que valgan y por grande que sea la rapacidad de sus padres y tutores, esos niños nunca cuestan a las empresas lo que los actores adultos de igual categoría artística. Un contrato por dos o tres años permite a aquéllas explotar el talento escénico de una criatura, mientras éste es explotable para la escena muda. Transcurrido ese tiempo, lo que había de frescura, de gracia infantil, de espontaneidad avasalladora, ha desaparecido y sólo queda un viejo actor de ocho o diez años. Y no sonriás; un viejo actor es todo aquél cuyo físico delata una mayor edad que la que suponen sus papeles, el que ha perdido la elasticidad de sus gestos y la plasticidad de su fisonomía. ¡Y yo desearía que se me citase el nombre de un solo intérprete infantil que después de actuar continuamente en el cine no se encuentra avejentado para los papeles de su propia edad!

Sin olvidar que esos niños, a la edad en que otros juegan, rien y lloran libremente, tienen que hacer todo eso por oficio, por obligación y—probablemente—por amenaza. Esa sonrisa picarésca que nos encanta en el actor infantil tal o cual, ha sido ensayada docenas de veces ante el espejo y repetida quién sabe cuántas ante la cámara; para

que la estrellita Fulana o Mengana llorase convenientemente y sin trampas, debe habersele prometido otra cosa que caramelos y juguetes, o hacerle escuchar algo seguramente, algo menos meloso que la música.

¿Qué no habrán pasado esos ojitos cándidamente abiertos ante el espectáculo nuevo y maravilloso del mundo, para acostumbrarse a mirar fijamente a través de la luz enceguecedora de las baterías eléctricas?

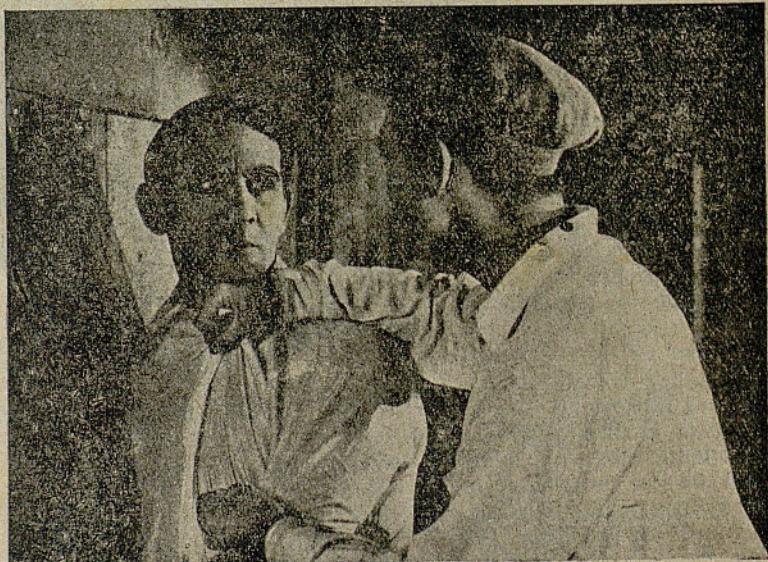
Y habría que ser excesivamente ingenuo para suponer que los padres que mejor explotan la infancia de sus hijos son asimismo los que mejor administran lo por éstos ganado.

Ni siquiera siempre el dinero adquirido por los niños actores lleva a su hogar una mejor armonía, una tranquilidad pecuniaria más estable. Un proceso reciente, en que dos padres se disputaban la profusa tutoría de una actriz célebre y diminuta del arte mudo, demuestra que el di-

nero ganado para sus padres por los actores infantiles, puede asegurar la holganza de aquéllos, pero no su felicidad ni menos aún la de sus hijos.

Por todo ello, al recordar la carita triste de Madge Evans, las lágrimas de Virginia Lee Corbin y las impertinencias profesionales, obligatorias de Jane Lee, recordamos aquella frase admirable en que el protagonista de una obra de Jacinto Benavente pide a los niños ricos y ociosos, a esos niños que reciben su ración diaria de caricias, de pan y de besos, que piensen en «esos niños sin infancia, obligados a ganarse la vida como los hombres».

Y sin explicarnos muy bien el por qué de la vida de todos los niños sin infancia a que alude el genial dramaturgo, ninguna nos parece más digna de compasión que la de los actores infantiles de la escena muda, obligados a ganarse penosamente su vida divirtiendo a los demás.



Una escena de la película *Vencer o morir* (P. Verdaguer)

La historia del cine

Como en todas las historias, en la del cine hubo un mártir: ese mártir fué Mr. W. Friese Greeve que sacrificó su juventud y su fortuna por descubrir e inventar el tan merecidamente ponderado arte mudo.

Pronunciando un discurso en

llenas de sentimentalismo y realidad. Los antiguos aficionados, los que recuerdan las primeras cintas lanzadas al mercado, todas ellas con los argumentos más descabellados que imaginarse puede, se darán cuenta del grandioso desarrollo que hoy ha alcanzado el cine. Los

riamos de nuestra querida España vemos con dolor cómo otras naciones logran escalar los más altos puestos con menos recursos que los nuestros; pero sí con más patriotismo y con más amor propio. Nosotros tenemos todos los medios al alcance de nuestras manos para en poco tiempo poder ser respetados en el mundo del Film. ¿Quién ignora las célebres novelas de los no menos célebres y poco ponderados escritores Miguel de Cervantes Saavedra, V. Blasco Ibáñez Carrillo,



MARY PICKFORD protagonista de POLYANNA

Londres, Mr. Greeve murió repentinamente cuando aun se esperaba otro invento del gran talento; la muerte no lo consintió pues se llevó su cuerpo lleno de gloria y sepultó su invento en la fría y melancólica soledad de una losa. Como yo no soy amigo de remover las cenizas de los difuntos, si no es en casos extremados, voy a poner punto aparte.

Hace más de veinticinco años el cinematógrafo empezó a cautivar a las naciones, colgándose de todos los corazones. Hoy ha conseguido adueñarse del mundo de los artes con sus maravillosas cintas

que primeramente se adueñaron del campo y consiguieron explotar tan maravilloso arte fueron los americanos.

Más tarde, los italianos, franceses y alemanes comprendieron la gran utilidad que el arte mudo producía y también ellos filmaron sus películas de más o menos relieve. Hoy, los italianos, franceses y principalmente los alemanes están dando que hacer a los americanos y se teme consigan destronarlos del alto pedestal en que descansan. Por desgracia, los que más bajos estamos en el cine somos nosotros, los españoles, los que nos vanaglo-

etcétera, que han puesto muy alto el pabellón español literario y novelesco y de cuyas obras pasadas por la máquina cinematográfica darían un resultado sorprendente y logrando al mismo tiempo presentar por las demás naciones nuestros grandes paisajes, nuestras bonitas playas y nuestras bellas mujeres?

Si los de la clase de «arriba» (como vulgarmente se dice) protegieran e hicieran caso a los que esto nos proponemos pronto, muy pronto se verían colmados nuestros justos deseos.

Antonio Garay

AMERICA AL DIA

Nadadora

Hay en el elenco escénico de la escena muda americana un grupo numeroso de niñas bonitas que sienten una fiebre loca por la natación. Constantemente vemos sus bustos gráciles fotografiados en trajecitos entallados en los periódicos y revistas de todo el mundo.

Entre toda esta bella colección

paz de inquietar al mismo actor Turpin, rey de las fealdades cinematográficas.

Mabel Julienne Scott

Hace el papel de estrella en la producción de la «Goldwin», *Don't Neglect Your Wife*, que quiere decir *No abandones a tu esposa*.



George Arliss, notabilísimo actor, intérprete de la película *Disraeli*

ción de atractivas nereidas des-
cuela Annette Kellerman, una de las más famosas nadadoras de fama mundial.

Annette Kellerman apareció en una preciosa toilete de carácter anfibio, mitad pescado mitad preciosidad humana en la película *La reina del mar*.

Mae Murray

Vemosla en la película *The Gilded Lily* en un precioso papel de bailarina. Aparece Mae Murray en esta cinta en un corto traje de danzante, mostrando toda su femenil coquetería, ca-

Clara Kimball Young

Sepan nuestros lectores que oportunamente la verán en la cinta que lleva por título *Hush*, editada por la «Gaumont».

Charles Ray cultiva su estilo

Ray, uno de los afortunados mortales que recibe más billetes perfumados de todo el mundo, hace una de sus típicas creaciones en la película que la compañía «Lasky» presentará bajo el nombre de *An Old Fashioned Boy*. Es decir, *Un muchacho de antaño*.

«Los holgazanes»

The Truants es el nombre de una película, lo que traducido a nuestro idioma viene a rezar *Los holgazanes*. En esta producción podrán nuestros lectores ver a Joan Morgan y Lawford Davidson.

Pearl White

Nuestra amable amiga Perla Blanca trabaja en un argumento que lleva por título *Beyond Price* y en el que aparece como una afortunada esposa con tres grandes deseos, que para su fortuna y la del respetable público quedan satisfechos.

Harry Carey en «Human Stuff»

Verán nuestros lectores a Harry Carey en la película *Human Stuff*, que viene a ser en castellano *Remedio humano*.

«El tulipán negro»

Gerald Mc. Carthy trabaja en el principal papel en la cinta *The Black Tulip*.

Es un argumento de época con trajes de hace algunas centenas.

La próxima del recién casado

Dicen las gentes que la próxima película de Jack Pickford será la que lleva el título de *Barrison's Finish*.

Esta producción es dirigida por Arthur Rosson y Elmer Harris.

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo
Coleccione usted nuestra revista

BIOGRAFÍAS
BREVES

Italia Almirante Manzini cuenta de edad 32 años.

Es la artista cuya sublime feminidad ha triunfado en el teatro cuando se dedicaba a la escena hablada, en la calle cuando pasea su belleza por las calles de Roma entre la admiración de

ITALIA A. MANZINI

salta siempre la figura de la mujer. En *La hija de la tempestad*, *Tuya para siempre*, *Fatal coquetería*, *Las aventuras de Maciste y Fémina*. Especialmente en *Maternidad* y *Fémina*, su espíritu se remonta a las fuentes de la belleza y la verdad y nos hace sentir toda la fuerza que en su instinto de madre y en su

dad sorprendente, es del agrado de todos los públicos, ya que su papel principal es el de una mujer cuya belleza avasalla a veces impulsando al bien, otras empujando al mal al hombre que siente la atracción de sus bellos ojos, fascinadores, que como dice muy bien un clásico poeta, triunfan siempre, tanto si

La gentil artista
ITALIA A.
MANZINI



Intérprete de la
película «Hedda
Gobler», - Pro-
grama Verdaguer

las aristocráticas paseantes del Corso.

¿Cómo no había de triunfar en la pantalla, que es el palenque donde sólo vence la plástica perfecta? Esa es la Manzini. Por eso, al hacer el gran Augusto Genina una intérprete para *Fémina*, hubo, forzosamente, de recurrir a Italia Almirante Manzini, la única fémina que podía interpretar *Fémina*. De ahí el éxito indiscutible de esta producción, que es el legítimo orgullo de la «Itala Film».

En todas sus producciones re-

calidad de hembra lleva la mujer en su alma para cumplir los sagrados preceptos y ser el impulsor continuador de la vida.

En *El matrimonio de Olympia*, obra que ella misma adaptó a la escena muda, se nos revela con todo el esplendor de su talento. La mujer galante que busca en vano su redención y es víctima obligada de su pasado, es simbolizada a la perfección por esta grandiosa actriz en esta obra, gloria de la literatura francesa.

Su trabajo, de una naturali-

hieren mostrando enojos, como si brillan brindando amores.

En la «Gladiator Film», bajo la dirección de Ugo de Simone, filmó una serie de obras que causaron sensación en el mundo entero y que le valieron el título de estrella de primera magnitud

En vano varias importantes casas de los Estados Unidos le han hecho tentadoras ofertas, que Italia ha desdenado siempre porque quiere dedicar su talento y su belleza a la industria cinematográfica italiana.

El Cine en Italia

La conquista de América

Se afirma que un grupo de financieros italianos tiene el propósito de comprar en América una serie de cines destinados a proyectar tan sólo las películas de producción italiana.

Suponiendo que este inverosímil proyecto llegase a realizarse, quisiera que me dijese: ¿Qué programas pondrán en estos cines? Muy bien está que se adquieran salas de proyección, pero sería más natural todavía producir antes.

¿Es que se ha pensado en producir?

Un concurso de argumentos

Una prueba evidente de la decadencia de la producción cinematográfica en Italia la constituye el concurso de argumentos abierto hace algunos meses por nuestro colega la revista napolitana *Cine-Fono*, y el cual se cerró hace algunos días, habiéndose recibido tan sólo 24 manuscritos, lo que demuestra palpablemente el poco interés

que despiertan actualmente esta clase de concursos cinematográficos.

Justo es observar también que esta falta de entusiasmo para producir debe atribuirse en Italia a la crisis por que atraviesa el arte cinematográfico y a las numerosas desilusiones de que han sido víctimas los autores italianos.

He de añadir también que de los 24 manuscritos recibidos ni uno solo fué juzgado digno de ser guardado.

¡Es triste, muy triste! Pero, es verdad, sin embargo.

Noticias dolorosas

La Sociedad Anónima «Dante Film», de Roma, ha aprobado un balance del 31 de enero de 1922 y ha experimentado la pérdida neta de 79.800'40 liras.

La Sociedad Anónima «Fert» anuncia que ha puesto en venta su estudio de Roma y que alquila el de Turín.

Decididamente la cinematografía italiana navega en un mar muy tumultuoso.

Columpiándose

Acaban de anunciarle de buen origen y por la 27.^a vez, la inminente partida para Londres de la señorita Pina Menichelli y de toda la compañía de la «Rinascimento Film».

En los centros autorizados declaran que, en vista del gran calor que hace todavía en Londres, que derrite los espíritus y el asfalto, la marcha de Pina Menichelli para la capital inglesa ha sido aplazada hasta el otoño.

Y si esta historia te ha gustado, querido lector, volveré a empezarla.

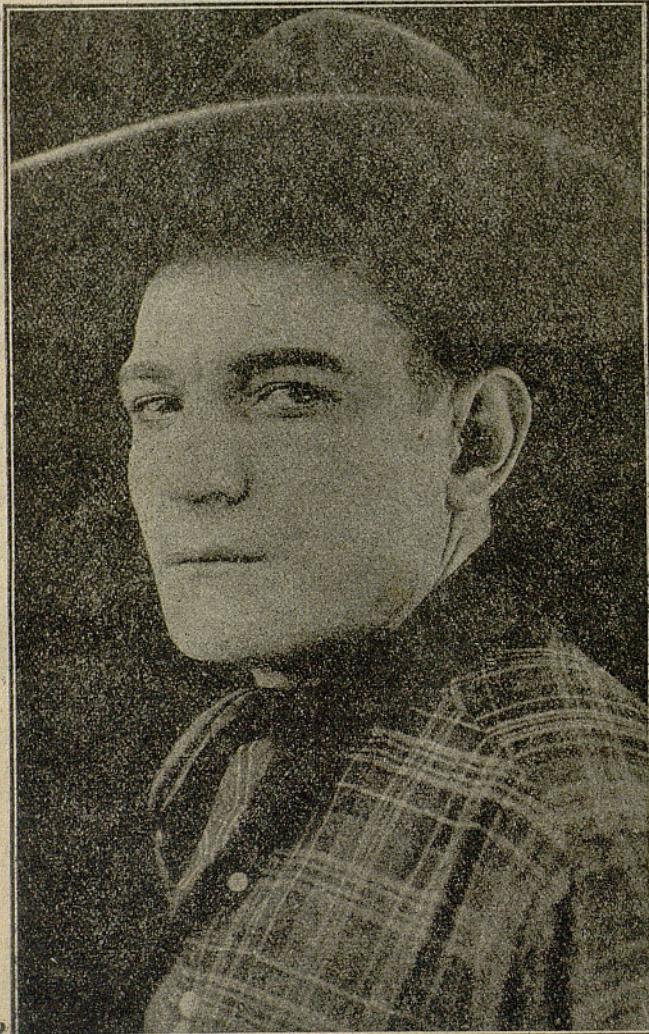
Reaparición de la Bertini

Parece ser que Francesca Bertini ha firmado un contrato con la «Unión Cinematográfica Italiana» para interpretar seis películas, la primera de las cuales sería *Aida*.

Tendré al corriente del asunto a los lectores de CINE POPULAR.

Noticias cortas

Se dice que Henri Fieri va a fundar en Turín una nueva casa



BUCK JONES (P. Verdaguer.)

de edición de películas. Se asegura también que aprovechando esta circunstancia, la señorita Italia Almirante Manzini se afeitará el bigote.

La «Lombardo Film», de Nápoles, ha terminado hace poco una nueva película, *La poesía de la mentira*, de la cual son intérpretes Leda Gys, Alberto Capozzi y Eduardo Senatra.

María Jacobini y Gennaro Righelli han abandonado la «Fert» y se han asociado con Alberto Capozzi para editar por su propia cuenta. Esta combinación, anunciada desde hace un año, se ha realizado ya. El título de la primera producción es *La casa bajo la nieve*.

Los estudios de la «Ambrosio» y de la «Itala» han cerrado momentáneamente sus puertas. Los pretextos invocados son numerosos, pero el hecho cierto es que estas casas no trabajarán más de momento.

El clavo en la cerradura es el título de la nueva película que está impresionando actualmente la «Rodolfi Film», de Turín.

La «Selecta-Toddi-Film», de Roma, impresiona activamente una comedia en cuatro partes titulada *El amor y el Codicilo*. Son sus intérpretes Vera d'Anghera y Mario Parpagnoli. Dirección escénica de Toddi.

La «Cæsar Film» se prepara a impresionar *Samson*, de Henry Berustein.

Caramba va a poner en escena una película histórica que se ha comprometido a terminar en tres meses.

Se ha creado en Roma una nueva casa cuyo título es «Industria Cinematográfica». Están impresionándose ya dos films: *Vincenzella*, inspirado en el drama de Libero Bovio, y *El que*



La linda artista Bebe Daniels (P. Verdaguer.)

faltaba, comedia sentimental de C. Daffre.

Ambas películas son interpretadas por la joven y bella Elena Lunda y Goffredo d'Andrea.

La casa «Cines» está preparando *La Corte de los Milagros*, de Miguel Zevacço. La dirección escénica ha sido confiada a Febo Mari.

Pruebas de películas

Debido tal vez a que esta es la época peor para el cine y para los artistas de la pantalla, o ya sea debido a la crisis por que atraviesa la cinematografía ita-

liana, desde hace más de un mes no he asistido ni he tenido noticias de que se celebraran pruebas de nuevas películas, por lo menos en Roma, mi residencia habitual.

Así, pues, caro lector de CINE POPULAR, me limito a darte una serie de noticias, que he procurado escoger de entre las más interesantes, no dudando las acogerás con agrado.

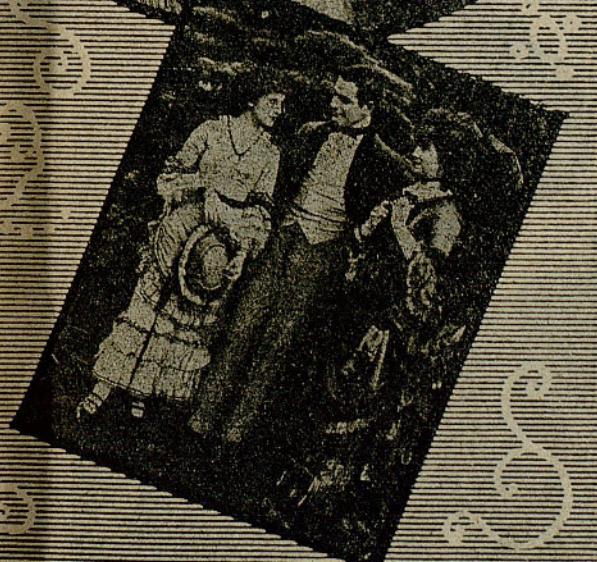
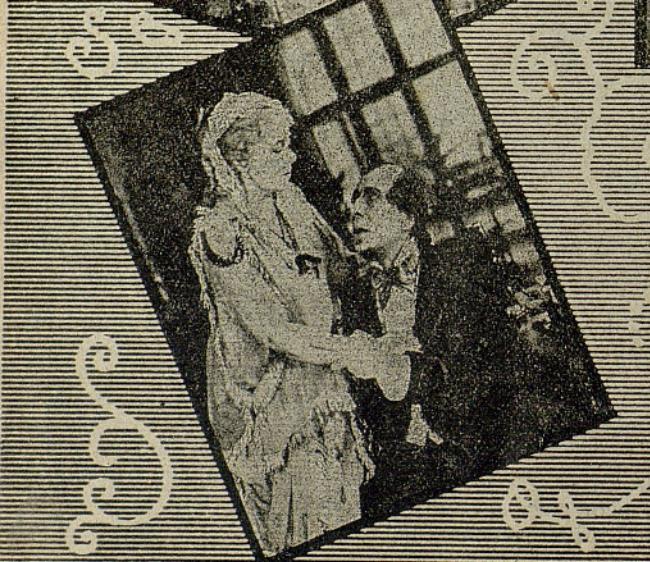
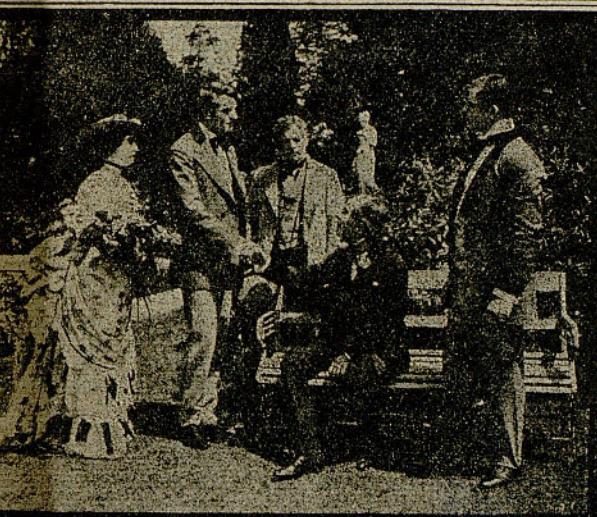
En mi próxima correspondencia podré dar, seguramente, noticias de mayor interés y tal vez hablarte de algunas pruebas de nuevas películas italianas.

Fortunato

Roma, 25 agosto 1922.

DISRAELI

Argentinos



El duque de Glastonbury ha invitado en su castillo, desde el sábado hasta el lunes, un cierto número de personalidades de la alta sociedad de Londres. Entre los invitados se encuentran Sir Michael Probert, gobernador del Banco de Inglaterra; lady Travers; Carlos, vizconde de Decford, que aspira a la mano de Clarisa, hija del duque; Disraeli, primer ministro de Inglaterra, y su mujer, lady Beaconsfield. Disraeli está muy satisfecho de la ocasión que se le presenta para proponer a sir Michael Probert, de una manera extraoficial, una cuestión que él cree de la mayor importancia: la compra del Canal de Suez; el camino de la India, el lazo de unión entre Oriente y Occidente.

No habiendo tenido éxito su tentativa, Disraeli decide hacer uso de su propia iniciativa. Pide a sir Michael Probert que dé su garantía para aquel proyecto hasta que el Parlamento se reúna. Sir Michael rehusa, alegando que su país no puede tirar el dinero por la ventana por una cuestión tan secundaria como la del Canal de Suez.

Rusia pretende con gran interés el Canal de Suez, con el fin de separar Inglaterra de las Indias. El embajador de Rusia en Londres confía a la señora Travers la misión de vigilar a Disraeli. Este último está enterrado del espionaje de la señora Travers; sin embargo, ante la petición del duque, que no sabe ni sospecha nada, Disraeli, al regresar a Downing Street, toma como secretario a Mr. Foljambe, que no es otro que el marido de la señora Travers.

No pudiendo contar con el apoyo del gobernador del Banco de Inglaterra, Disraeli acude a Hugh Meyers, un poderoso banquero judío que logra negociar un empréstito en la Argentina para dicho objeto.

Un cablegrama recibido de este país anuncia que acaba de zarpar un buque cargado de oro para pagar el cheque de Meyers a favor del Khedive. Disraeli envía, pues, a Carlos, vizconde de Decford, a Egipto, para negociar la compra del Canal. Le hace entrega del cheque librado por el Banco de Inglaterra, pues el oro argentino ha de ser depositado en un Banco como garantía.

De acuerdo con las instrucciones de la señora Travers, Foljambe, quien ha descubierto el papel que representa Meyers en este negocio, marcha a Egipto por cuenta de Rusia; Decford le precede y cumple satisfactoriamente su misión.

El Khedive acepta el cheque que Meyers ha firmado, y la compra queda hecha definitivamente a favor de Inglaterra.

Pero, debido a la actividad desplegada por los agentes de Rusia, éstos logran echar a pique el vapor de la Argentina.

Por otra parte, por medio de un plan hábilmente urdido de embustes y chinchorreras, la señora Travers y sus agentes provocan un desastre a la banca Meyers, que se declara en quiebra.

Con el fin de conservar toda su independencia de acción y para despistar a sus adversarios, el primer ministro, bajo el pretexto de hallarse enfermo, va a pasar una temporada en su casa de campo a Hughenden con su esposa y Clarisa. Meyers se dirige allí apresuradamente para darle cuenta del *krae* de la banca. Disraeli está consternado; pero, disimulando su disgusto, envía nuevamente a Meyers a su banca con el fin de evitar un pánico: «Conservad abierta vuestra banca tanto tiempo como os sea posible; puede producirse algún cambio; es preciso que ocurra algo que nos salve.» Y, efectivamente, Disraeli se pone inmediatamente a trabajar, con objeto de reparar el mal causado por los conspiradores.

Aquel mismo día llega la señora Travers a la casa del primer ministro. Al principio Disraeli se niega a recibirla; luego, cambiando de opinión, dice: «Es preciso que la retenga aquí»; y fingiendo hallarse enfermo, le ruega de hacerle una larga visita a su cabecera.

Mientras ella está sentada junto a una mesa frente a Disraeli, la señora Travers apercibe el cable que Decford ha enviado desde Egipto y que está redactado en estos términos: «El apio está maduro, en condiciones de ser cortado.» Al lado del cable se halla el código que ha servido para descifrarlo.

Con un movimiento rapidísimo la señora Travers lo coge y lo esconde dentro de su guante. Disraeli no la ha perdido de vista. Por medio de su monóculo, del cual se sirve como de un espejo, la observa como sustrae el código.

Mientras Clarisa entretiene a la señora Travers en el jardín, Disraeli envía a lady Beaconsfie'd a buscar a Michael Probert, cuyo domicilio no está muy lejos. Sir Michael se presenta sin tardanza, y Disraeli le comunica la quiebra de Meyers. Pide a sir Michael de endosar a nombre del Banco de Inglaterra un cheque por el importe de la compra del Canal, pero sir Michael se niega a esta pretensión.

Entonces, usando de su autoridad, Disraeli obliga a Probert a firmar en nombre del Banco; contrariamente, le retirará, por Real decreto, el privilegio que le otorgó el Parlamento. Disraeli obtiene de este modo la firma de sir Michael. La situación está, pues, salvada.

Pasado algún tiempo, para celebrar el triunfo del primer ministro, S. M. da una gran recepción, a la cual están invitadas las más altas personalidades del reino.

Disraeli, acompañado de su esposa, la cual le ha ayudado y secundado en todas sus dificultades, llega al palacio, donde saborea, en la fiesta dada en su honor, los instantes supremos de su carrera política.

FIN

EL SALTEADOR ENMASCARADO

(Conclusión)

María dice a Clundert que el señor Steele dudaba del valor del salteador enmascarado y que ese salteador abusaba de la ventaja que proporcionaba la preparación y la sorpresa y que por lo tanto no era un valiente. Tanto es así, dijo Steele a Clundert, que mañana iré con María a casa de los señores Waine, y si se nos presenta el salteador, le demostraré que es un cobarde. Y diciendo esto, Steele se despidió de los dos jóvenes hasta el siguiente día.

Al encontrarse solos los dos, Clundert dijo a María que Steele dudaba de él y que si ella creía posible que el salteador fuera él... Las jóvenes, a la edad de María, siempre son románticas, y le contestó que no, pues si ella pensara por un momento que el salteador fuese él y siendo tan soñadora... estaba descontado el idilio.

Clundert, que aunque sufría pérdidas en la Bolsa, no dejaba de estar de buen humor, se le ocurrió una diablura monumental y poniéndose de acuerdo con Murphy, decidieron sorprender el auto de Steele y María para dar una lección al bravo policía...

Y, en efecto, a las primeras horas de la mañana el auto de Steele corría veloz por la carretera en dirección a la casa de los señores Waine; pero de pronto se encontraron sorprendidos por un perro que, sentado en medio de la carretera, les interceptaba el paso; al parar el coche a fin de no atropellar al pobre animal se vieron de repente sorprendidos por el salteador enmascarado que, muy cortésmente, solicitó las joyas de la señorita... y viendo que Steele intentaba atacarle, de un fuerte puñetazo le derribó en tierra. Una vez obtenido el botín, muy cortésmente



Letitia Quaranta

Notable artista cine-
matográfica del
Programa Verdaguer

invitó a los pasajeros a continuar su camino; pero ya se había granjeado la simpatía de María, y el rencor de Steele, que por todos los medios, habría de lograr entregarle a la policía...

En efecto, Steele seguidamente dejó a María, corrió a casa de Clundert con la fatalidad de que al entrar, lo primero que vió encima de la mesa fueron las joyas de María y su cartera; reprochando entonces la conducta de Clundert, ya que se relacionaba con la mejor sociedad para despojarla vilmente. Clundert procuró persuadirle de que el salteador enmascarado no era él, pero de poco le sirvieron las excusas, pues Steele le amenazaba con un revólver invitándole a seguirle para entregarle a las autoridades. Clundert pensó que lo más racional era utilizar la astucia; de forma que en un momento de descuido se lanzó sobre Steele y lo desarmó atándolo fuertemente y llamando a su criado le obligó a que, revólver en mano, le tuviera bien guardado hasta su regreso, que sería dentro de un par de días.

Por desgracia de Clundert, el periódico del día llevaba un suelto diciendo que el salteador había asesinado a una mujer indefensa, y María, al ver tal atrocidad, aborreció desde aquel momento a Clundert figurándose que era el salteador enmascarado, ya que todas las pruebas le acusaban...

María y el gobernador del distrito fueron avisados de que si querían ver al salteador enmascarado, fueran al garage de la carretera, pues seguramente le podrían encontrar a las 12 de la noche, si es que llegaban a tiempo...

Antes de las doce, Clundert corría velozmente hacia el garage, y en llegando ordenó a Murphy que quitara inmediatamente una de las ruedas al coche, pues había preparado una celada a sus perseguidores, pero al volverse, se encontró ante María que había llegado mucho antes y se había escondido en un coche que estaba para arreglar y que impasible le amenazaba con un revólver. El, naturalmente, le preguntó qué era lo que hacía a esas horas en aquellos parajes; pero ella le contestó que se encontraba allí para saber si, efectivamente, era él el famoso salteador que había tenido el valor de asesinar a una mujer y que lo entregaría a la policía...

No bien hubo terminado de decirle esto cuando la policía se personó en el garage, viendo con sorpresa que estaban reparando un coche. Interrogado Clundert por el capitán Saver, de que cuánto tiempo hacía que se encontraba en el garage, le contestó que más de una hora; pero el capitán, examinando los neumáticos,

vió que aún no hacía diez minutos que estaban corriendo, por cuanto se encontraban calientes...

El capitán Saver y el policía-motorista Macarthy, decidieron detenerle, pues por fin habían logrado encontrar al terrible criminal, y mientras Macarthy le amenazaba con un revólver, el capitán Saver, cantando victoria, se puso a liar un cigarrillo. La pasmosa sangre fría de Clundert vió que en el cigarrillo tenía su salvación, y soplando fuertemente logró con el polvo de tabaco cegar a los dos policías y precipitadamente huir para salvar su pellejo.

No había transcurrido media hora, cuando ante los policías se presentó el consejero de las minas, que la noche anterior había sido saqueado, y que muy cortésmente indicó que él era víctima de un despojo del salteador, pero que el criminal se encontraba allí presente. Los policías no comprendieron lo que quería decir, pero él insistió en que era cierto y que tenía testigos, y diciendo esto se presentó ante todos los reunidos el gobernador general de policía, que acusaba por boca de Clundert como salteador de caminos al motorista Macarthy y como cómplice al capitán Saver... y se despojó de su disfraz, viéndose que el consejero de minas y William Clundert eran la misma persona.

Entonces Clundert les dijo que él lo sabía hacía mucho tiempo, pues cierto día, pasando por la carretera, vió cómo Macarthy encerraba el coche y salía luego vestido de policía de una garita de madera que se encontraba escondida en un barranco, siendo inmediatamente detenidos ambos policías por orden del gobernador...

María había hecho una soberana plancha y no se atrevía a presentarse ante Clundert, pero éste, muy galanamente, la invitó a participar de su coche para regresar cuanto antes... El perro, fiel compañero de las aventuras, estaba ya en el auto; pero Clundert, por primera vez, le dijo que dejará el paso franco, pues tenía mucha prisa por llevar a aquella señorita a casa del pastor para que les casara cuante antes, aun cuando él también podía participar del enlace como mudo testigo, en prueba de agradecimiento por los buenos servicios que había prestado a ambos.

Todos sintieron felices, pues Murphy pudo casarse con su novia Carmen, ya que se había ganado honradamente los 500 duros, y además un garage de propina. Steele quedó satisfecha viendo que habían sido capturados los verdaderos culpables... Y María, gracias a su romanticismo, logró ganar un marido que la quería con toda el alma y que la haría feliz por toda su vida.

FIN

UNA BODA INTERESANTE

El domingo, día 30 de Julio último, a las 2'27 de la tarde, Marilyn Miller y Jack Pickford contrajeron matrimonio, bendiciendo la unión el reverendo Neald Dodd, pastor de Hollywood.

Marilyn Miller es la mejor estrella de danza del Broadway, en Nueva York, y Jack Pickford, el hermano de Mary Pickford, es uno de los jóvenes actores de la pantalla que se han conquistado más simpatías en Norte América.

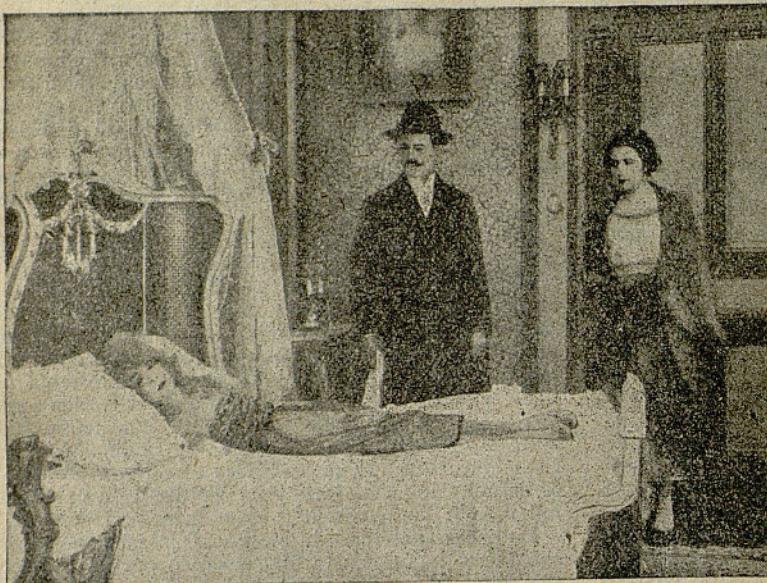
CASAMIENTOS Y DIVORCIOS AMERICANOS

El divorcio en los Estados Unidos sigue muy de cerca al matrimonio. Acabamos de tener noticia que William Hart ha pedido el divorcio contra Winifreda Westover, con la cual contrajo matrimonio hace algunos meses. Marshall Neilan quiere divorciarse también de Blanche Sweet, con la que se casó hace dos meses y quiere casarse de nuevo con Gloria Swanson, la cual se divorciará de su segundo marido.

FATTY SALE PARA EL JAPÓN

Roscoe Arbuckle «Fatty», salió de San Francisco el día 17 de agosto último, embarcando para el Japón. El voluminoso Fatty visitará el Japón, la China y finalmente la India. Según parece le anticipa los fondos para el viaje uno de sus buenos amigos, pues Fatty no cuenta con recursos de ninguna clase.

Arbuckle regresará en la primavera próxima y entonces intentará enternecer a Will H. Hays para que no le desampare y pueda trabajar de nuevo.



Una escena de la película «La reina de la luz»

Del mundo de la Pantalla

Rodolfo Valentino obtiene un gran éxito en Los Angeles, con la película «Sangre y Arena».

En Los Angeles ha sido proyectada *Sangre y Arena*, la última gran película de Rodolfo Valentino, el famosa star de la «Famous Players».

La película obtuvo un éxito formidable y el público tributó una gran ovación al intérprete, el cual—según dicen los periódicos,—se ha crecido extraordinariamente en su papel de torero.

Inspirada en la obra de Blasco Ibáñez, al igual que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Sangre y Arena* es la segunda obra de este autor que representa Valentino, obteniendo en ambas un éxito sin precedentes.

Cada vez más difícil

Las películas americanas han sido las primeras en presentarnos dobles papeles. Así por ejemplo, hemos visto a Mary Pickford representar en una misma película los papeles de madre y de hija y a Frank Kee-

nan encarnar a la vez los papeles de buen hermano y mal hermano. Pues existe todavía algo más difícil. En *País de frontera*, Agnés Ayres acaba de representar un triple papel. Esta nueva película presenta en la pantalla la cuestión espiritista, actualmente tan en boga en los centros científicos, así como entre el gran público.

Se ha contratado a un célebre medium como asesor técnico en la impresión de la película.

Los soviets y el cine

El soviet parece querer reconciliarse con el cine.

Teodoro Kosloff, años atrás célebre bailarín en San Petersburgo y hoy vedette en los estudios de la «Lasky», ha tenido noticias de su hermano, que permanece en Rusia, comunicándole que las autoridades comunistas le enviarán a Los Angeles por una vía segura las joyas que le fueron confiscadas al empezar la revolución. Entre estas joyas hay varios alfileres de corbata, pitilleras y boquillas de precio muy elevado que habían sido regaladas por el Czar y el Gran Duque al célebre bailarín.

Norma Talmadge en Argelia

Es muy probable que Norma Talmadge vaya dentro de poco tiempo a impresionar en Argelia las escenas exteriores de *La voz del Minaret*, bajo la dirección de Frank Lloyd y con Eugenio O'Brien por protagonista.

Mary Miles Minter, víctima de un accidente de automóvil

El domingo 6 de agosto, la simpática estrella Mary Miles Minter fué víctima en Hollywood de un grave accidente de automóvil. Mary Miles Minter fué transportada a su casa y se verá obligada seguramente a guardar cama varios meses.



Una escena de «Hombre entre hombres». (P. Verdaguer.)

—¿Sus condiciones?—repitió maquinalmente.

—Sí,—respondió Silvano conservando la aspereza de sus modales. Verdaderamente no es a usted a quien debo exponerlas, pero como le considero en el número de los que intentan atropellar a una pobre inocente...

Esta vez el orgullo de Elsa se rebeló, la cólera tiñó de grana sus mejillas.

—Señor conde,—dijo con toda la fuerza de que era capaz.—Olvida usted que está ante la hermana del inocente que ha sido vilmente herido?

Silvano apenas pudo contenerse.

—¿También usted cree que este delito ha sido una vileza?—repuso con violencia.—Está convencida de que son ciertas las infames calumnias que su hermano lanza contra quien su familia, usted misma tiene el deber sagrado de proteger, defender y bendecir?

Se comprende—añadió con ironía,—una vez destruidos los documentos, se olvidan los beneficios recibidos y se desprecia al protector. Sólo me maravilla que también usted sea del complot: era la única que hubiera querido salvar del escándalo que les arrastrará a todos.

Elsa lo contemplaba muda de estupor, no había visto nunca a Silvano exaltado de aquel modo.

Virgencita debía ejercer sobre él un gran poder para darle tanta audacia y haberle convencido de su inocencia.

¡Cuánto debía amarla!

Los celos hirieron al corazón de Elsa que palideció pensando en su rival.

—No necesito que tenga usted piedad de mí, conde,—balbuceó,—guárdela para su...esposa; pero aquí llega mi padre, déle usted cuenta de su pretensión...yo me retiro.

Y salió de la habitación, lanzando a Silvano una mirada de profundo desprecio.

Momentos después, se encontraban frente a frente Silvano y el marqués Carlos de Montepiana.

Ambos cambiaron un frío saludo.

—Sé que ha preguntado usted por mí—dijo el marqués y he sentido haberle hecho esperar. Hace tanto tiempo que no tenía el honor de recibir su visita... ¿Qué desea da mí?

Silvano se estremeció; su rostro se puso encendido y alzando la cabeza con orgullo exclamó con ímpetu:

—Vengo, señor marqués, a saber si su hijo ha retirado su infame acusación contra la condesa Georgina Teana.

—Mi hijo no conoce, no sabe quién es la condesa de Teana,—respondió con voz firme,—así pues, no puede haberla calumniado. Lo que ha hecho es denunciar a la señorita Bonetta, la joven que intentó asesinarle.

—Tregua a los sarcasmos y a las frases enigmáticas, marqués,—añadió Silvano,—que son indignas de un gentil hombre, que debiera sentir horror hacia todo lo que no sea franco, honrado y leal.

»Desde que la conocí, la hubiera llamado con orgullo nieta; pero no quiso; es muy justo.

»No me he portado con ella como debía: nuestra familia, sobre todo Atilio, le ha causado mucho daño. Sin embargo, ella, nos ha correspondido con incalculables beneficios. Le debemos el que nuestra familia no está hoy en la miseria, y tus hijos sean ricos y respetados. Si algún día le ocasionases algún disgusto, Dios te castigaría y siento que mis huesos temblarían en la tumba.

»Carlos, te recomiendo a la hija de Estefanía y estoy cierto que atenderás el ruego de tu padre y si algún día te pide protección para que defiendas su vida o su honor en peligro, no dudes un instante en sacrificar tu existencia y tu honra, como yo lo hubiera hecho.»

La lectura de aquel pliego impresionó vivamente al marqués Carlos y lo ocultó a la marquesa Berta; para que no vituperase la conducta del difunto ya que ella creía que el anciano no hacía bien en otorgar tantas consideraciones a Virgencita, cuya generosidad creía la noble dama sospechosa.

Sin embargo, el marqués Carlos hizo propósito de no olvidar la recomendación de su padre y estar siempre dispuesto a defender a la joven, si ésta solicitaba su auxilio.

Cuando se enteró del drama ocurrido entre Atilio y Virgencita se quedó estupefacto.

Tuvo una explicación violenta con su esposa.

¿Por qué Atilio había fingido aquel viaje y se había quedado escondido en Turín?

¿Qué había ocurrido entre él y Virgencita para que ésta intentase asesinarle?

—Ha hecho mal no matándolo, si lo merecía,—exclamó con indignación.—Ha vuelto a turbar su inocencia, sabiendo cuánto le debemos...

Berta escuchaba pálida, nerviosa, mordiéndose los labios.

—Nosotros no le debemos nada,—exclamó herida en su vanidad, porque no he creído nunca, ni lo creeré que sea hija de Estefanía.

—Estás loca si lo dudas: mi padre tenía pruebas de que era cierto.

—A tu padre le engañaba cualquiera.

—¡Berta!

Y siendo así, Virgencita es para mí una astuta aventurera. ¿Debo, pues, agradecerle haber herido a mi hijo?

—No creo que sea inocente, Atilio no tiene conciencia y se atreve a todo para dar satisfacción a sus caprichos por reprobables que sean. Si Virgencita le ha herido, una grave razón la habrá obligado, yo le haré confesar lo ocurrido: voy al hospital.

—Voy yo contigo.

—No; quiero ir solo.

Pero Berta no era mujer fácil de doblegar. Ocultó al esposo la entrevista con la señora Casati y con aquella autoridad que siempre había tenido sobre el marido, consiguió persuadirle de que no debía molestar al herido, que, al fin y al cabo, era el único hijo que tenían y merecía consideración y que dejarse a la justicia averiguar la verdad.

—¿Pero no piensas en el escándalo que esto produciría?—exclamó el marqués Carlos.

—El escándalo no recaerá sobre nosotros, sino sobre la que se ha portado con tanta generosidad para hundirnos después a la ruina.

—Yo la creo capaz de semejante acción.

Berta al oír estas palabras rompió a llorar diciendo a su esposo que no tenía corazón, ni quería a su hijo, pues defendía a la bastarda.

El marqués poco acostumbrado a aquellas escenas, ante las lágrimas de su mujer, enmudeció, y cuando poco después se encontraron ambos en el hospital junto al lecho del herido, al contemplar el semblante cadavérico de su hijo lo olvidó todo y sólo escuchó la voz del amor paterno; lo estrechó contra su pecho y lloró.

La marquesa Berta le imitó. Pero pasado aquel momento de desahogo, exclamó con voz conmovida:

—¿Qué has hecho, desgraciado? ¿No pensaste en tu padre, en mí, en tu hermana, cuando mentiste, diciéndonos que partías y te ocultabas en Turín con nombre supuesto? ¿Por qué no nos hablaste de tu proyecto?

El joven bajó los ojos no pudiendo resistir la penetrante mirada de su madre.

—Porque tú lo hubieras impedido,—murmuró.—Y estaba loco, loco de amor por esa mujer, que me prometió huir conmigo y lo que quería era matarme.

El marqués y su esposa, escuchaban ansiosos.

—¿Virgencita prometió huir contigo?—exclamó el marqués Carlos.—¿No mientes? Mírame, Atilio, y si amas a tu padre, si estimas el honor de tu familia, dame la prueba más grande que pueda exigir de tí, dime la verdad, toda la verdad, porque me resisto a creer que Virgencita te haya tendido un lazo.

Un temblor convulsivo agitó el cuerpo de Atilio, pero era dueño de sí, y no desmintió lo que había confesado. Repitió al padre y a la madre el relato que hizo al juez instructor.

La marquesa Berta no lo creyó: conocía perfectamente a su hijo para disimular sus verdaderos sentimientos, comprendió que mentía pero aquella mentira era su salvación y era preciso jugarse el todo por el todo.

El marqués Carlos por el contrario escuchaba aturdido, creía estar soñando.

¿Virgencita había sido capaz de representar aquella comedia, todos aquellos fingimientos e intentar un crimen para no perder a Silvano, después de hacer creer a Atilio que a quien amaba era a él?

Su padre, el infeliz marqués Jacobo, había sido víctima de un engaño...

—Era un cálculo aquella generosidad? ¿Tenía Berta razón?

Desde aquel instante el marqués Carlos se puso al lado de su mujer y su hijo; encontró justo empeñar una batalla donde se jugaba el honor y la paz de su familia.

—Mi padre no puede condenarme,—pensaba,—si no defiendo a Virgencita. Ya ve con qué astuta aventurera hemos de luchar.

Mientras tanto el matrimonio de Elsa se había aplazado.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

El anciano duque de Carli, indignado por el proceder de Atilio, quería retirar la palabra dada al padre de Elsa.

Pero Julio la amaba tan sinceramente, y fué tan grande su desesperación que el padre creyó lo más prudente esperar antes de tomar una resolución definitiva.

—Veremos cómo acabará este escándalo—murmuraba el anciano.

—Termine como quiera,—respondía con voz firme el duque,—yo no renuncio a Elsa. Ella no puede ser en modo alguno responsable de las locuras de su hermano.

—Siempre será una mancha...

Y al contemplar que el rostro de su hijo se obscurecía, añadía:

—Vamos, vamos...esperemos...Cuando llegue el momento, tendrás juicio para no cometer tú también una locura.

Elsa no parecía disgustada por el aplazamiento. La joven sufría en silencio aparentando una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir. Quiso también ir a ver a su hermano y la preguntó con voz conmovida:

—¿Es cierto? ¿Es ella quien te ha herido?

—Sí, ella,—respondió Atilio, y sus labios se contrajeron nerviosamente.

—¿Es ya la esposa de Silvano?

—No, todavía no,—exclamó con ímpetu Atilio:—la condenarán y Silvano deshará la boda.

Elsa inclinó la cabeza pensativa.

—¿Qué haría Silvano? ¿Sería Virgencita, después de lo ocurrido, condesa de Teana?

—Cuánto debería sufrir aquel joven tan caballeresco viéndose engañado!

—Pero se lo merecía!

—Tuvo en sus manos la felicidad y la dejó escapar! Había despreciado el cariño de una joven pura e inocente y la mujer que amaba le había engañado.

Elsa supo que Hilda había regresado al lado de su hermano y hubiera querido ir a verla. Pero la marquesa Berta no se lo permitía.

El día que Silvano decidió ir a casa del marqués Carlos, Elsa se encontraba sola en el palacio y fué quien recibió al conde.

La joven, al encontrarse frente a Silvano, palideció; pero recobrando su serenidad habitual, le salió al encuentro tendiéndole la mano.

—Creyó no volverle a ver—exclamó,—especialmente en tan tristes circunstancias. Si supiese cuánto le he compadecido!

En los labios de Silvano se dibujó una sonrisa irónica; sus ojos centelleaban; su mano no estrechó la que le tendía Elsa.

—Compadézca usted a su familia; a mí, no—respondió.—Y, créalo, si he puesto los pies en su casa no es para pedir piedad para una mártir, implorando un auxilio que no necesito, sino para imponer condiciones.

Elsa retrocedió aturdida, aniquilada.

Aquel hombre insolente y atrevido, que no atenuaba la aspereza de su voz no parecía Silvano.

¿Qué piensa V. de la pantalla?

Sr. Director de CINE POPULAR

Barcelona

Muy señor mío: Habiendo leído en la revista de su tan acertada dirección el ofrecimiento que hace a sus lectores en su opinión sobre artistas y compañías productoras, voy a dar yo la mía, empezando primero por darle las más expresivas gracias por si se dignase insertar en dicha revista estas tan humildes líneas.

Los americanos no disponen de argumentos verosímiles y sí muchos de los inverosímiles; no hemos visto, ni veremos película en episodios de dicha nacionalidad en la cual no intervengan quince o veinte cow-boys montados en soberbios corceles, con sus inseparables revólveres de balas interminables, corriendo a galope tendido en persecución del protagonista, al que logran capturar después de darle un fuerte culatazo y atado por una docena de hombres, el cual morirá sepultado entre escombros, si no confiesa dónde ha escondido los planos de una mina, de la que quieren apoderarse. Los protagonistas, al fin, logran reunirse después de muchas peripecias parecidas a la ya mencionada.

De estas películas está el mundo infestado, pocas son las películas «sueltas» que merezcan proyectarse en una sala de espectáculos, vistas por un público de gusto y que sepa distinguir en cinematógrafo y resultarán ser algunas *Intolerancia*, *La olvidada de los dioses*, *Por amor*, *El zigno del zorro* y algunas otras interpretadas por los «medianos» artistas Wallace Reid, los hermanos Owen, Tom Moore, George Walsh, Jon Barrimore, etc.; he dicho medianos porque los artistas americanos no ponen ese cuidado en sus producciones lo mismo en el drama que en la comedia, de que los franceses y alemanes disponen; y si no el que haya visto las sin iguales producciones francesas *Las dos niñas de París*, *La huérfanita*, *Judex*, *La nueva misión de Judex*, *Barrabás*, *El hombre de las tres caras* y otras muchas que sería prolijo enumerar, y veréis que Francia está muy por encima de Norteamérica.

Por lo tanto, mi opinión es todo lo contrario a la de don Francisco Prat, en todas sus manifestaciones y sí de acuerdo con «Rosa de Persia» y el firmante «Un editor» en el número 75 de esta revista.

Sobre películas alemanas nada hay que discutir, dentro de muy poco tiempo será, como lo es en todo, la dueña del cinematógrafo, y una prueba muy eficaz lo es *Madame Dubarry*, *Príncipe y pordiosero*, *Cherchez la femme*, *La dueña del mundo*, etc.

De usted afmo. s. s. q. e. s. m.,

Pedro S. Mitre

Santander.

Sr. Director de CINE POPULAR

Barcelona

Muy señor mío: Siendo uno de los muchos lectores de su periódico ilustrado, que con tal acierto dirige, le remito estas humildes líneas sobre mi parecer sobre los artistas y producciones francesas y americanas, que como es la primera vez que remito un escrito a una revista, le agradeceré caso de que lo encuentre publicable, lo inserte con gracias anticipadas.

Sobre las películas cómicas, la americana supera a la francesa; la francesa ha decaído grandemente; los artistas Max Linder, Prinel (Salustiano), que ambos trabajaban para la casa «Pathé» y algunos más, no se oyen desde que el público conoció las piruetas de Charlot, Larry Semón y «El», que han dejado la película cómica francesa agotada.

Sobre películas de series, he aquí donde la producción francesa supera a la americana, no que los artistas sean mejores, no; los escritores. Si los americanos tuviesen argumentos franceses ya se vería, la serie americana es nada más que para los muchachos porque viendo el primer episodio se sabe ya todo el trama de toda, mientras que la francesa no cansa, la ve uno y parece que se está en la realidad, como *El hijo de la noche* y *Trabajo*.

Películas de cinco o más partes, en esta clase de cinta, la americana va, cada vez más, de triunfo en triunfo, puesto que los artistas de moda son los americanos.

Sobre los artistas más preferidos, son todos americanos, que son: de series, Antonio Moreno, Ame Luther y Elinord Field; de películas de moda, Mary Pickford y Wallace Reid, y cómicas, Charlot y Larry Semón. Y no deseando cansar más la atención de mis lectores,

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON PÚBLICO

perdone, señor director, las faltas que haya cometido en este escrito, pues mi deseo es sólo la opinión que da un servidor sobre la producción francesa y americana.

Queda afmo. S. S.

R. Miles

Córdoba.

Sr. Director de CINE POPULAR

Le agradecería que publicase estas líneas, que son de un gran admirador del cine y de su revista.

El señor J. Germa dijo hace poco que la producción americana es mucho superior a la francesa.

Es claro que los yanquis han producido excelentes películas, y a mí me gustan mucho todas estas comedias interpretadas por Mary Pickford, Norma y Constance Talmadge, Margarita Clark, etc., lo mismo que los enormes saltos del gran Douglas; pero verdaderamente creo que los franceses han hecho algunas muy buenas, tales como *El amigo Fritz*, por Mathot; *La hija del patrón*, por Susana Grandas; *Jacqueline*, por Genoveva Félix.

En cuanto a los dramas, basta recordar *Yo acuso*, *Almas de Oriente*, *El pensador*, *Noventa y tres*.

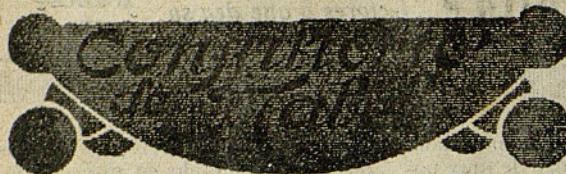
Y estas películas en 15 episodios son comparables a *Judex*, *El Conde de Montecristo*, *Mathias Sandorf*, *Trabajo*, *Las dos niñas de París* y *Los tres mosqueteros*?

Además, lo que cuenta mucho también en las películas son los argumentos y muchos films americanos que no tienen ni pie ni cabeza, mientras los franceses son sacados casi todos de obras de escritores célebres, como Julio Verne, Dumas, Zola, Víctor Hugo.

Lo único en que las películas americanas son superiores, no solamente a las francesas, sino también a las italianas y alemanas, son en la fotografía.

J. B.

Lea usted todos los miércoles «Cine Popular».



PREGUNTAS

548.—¿Podría indicarme un remedio para calmar mis tos?—*Esperanza*.

549.—Desearía una fórmula para la preparación de la pomada rosa.—*Maria*.

550.—¿Qué cuidados me aconseja usted para las pestañas?—*Lola*.

551.—¿Cuántas horas debe dormir una joven de 18 años?—*M. L. M.*

552.—¿Conoce usted algún procedimiento para conservar frescos los labios?—*Carlota*.

553.—¿Cómo se confecciona el plato denominado «ensalada marina»?—*Una curiosa*.

554.—¿Qué me aconseja para conservar bellas las cejas?—*Lulú*.

555.—Me han recomendado una opiate para la boca. ¿Da buenos resultados?—*P. L.*

556.—¿Cómo debo corregir a un niño de corta edad, muy travieso? Le hacia miedo y me dicen que es perjudicial.—*Cano*.

RESPUESTAS

548.—Como no sé a qué obedece la tos que padece, no puedo recomendarle nada. Lo mejor es que consulte a un médico, pues a veces la tos obedece a causas benignas, pero otras veces a causas muy graves, que hay que atender a tiempo.

549.—Le aconsejo la siguiente:

Cera blanca fundida al baño de María, 15 gramos; aceite de almendras dulces, 30 ídem; aceite rosa, 3 gotas; aneusa en polvo, 10 gramos. Hágese disolver la cera en el aceite y se mezcla todo.

550.—Para tener sanas las pestañas, hay que cuidar mucho los párpados, lavarlos frecuentemente con agua tibia y aplicar por la noche suavemente aceite de ricino o de nuez, sobre las pestañas, desde el borde del párpado.

Si son claras, se acentúan pasando con el dedo el tinte de un fósforo; creo que es lo mejor, pues no las rompe y da a la mirada más dulce expresión. Se puede usar también con un pincel fino, una preparación de cera virgen y cosmético, se mezcla bien después de calentarla y se entibia cada vez que deba colocarse.

551.—Siete u ocho horas de sueño bastan a los adultos para recuperar las fuerzas. Menos es insuficiente y más produce cierto embotamiento de los sentidos, entorpeciendo las funciones intelectuales.

Las mejores horas para dormir son las de la noche, pues se prestan el silencio, la obscuridad y la frescura.

En el verano debe dedicarse al descanso, por lo menos, una hora al mediodía; pero con toda la comodidad, como si fuera por la noche.

552.—Póngase en los labios, por la noche, una pomada compuesta de

Glicerina neutra 5 gramos
Tintura de yodo 5 gramos

553.—Se prepara de la manera siguiente:

Escarola lechuga o lo que se quiera, bien lavada y bien enjuta, removida una hora antes de comerla con tres cucharadas de aceite fino.

En el momento de servir, se echará una cucharada de vinagre fuerte, una docena de anchoas saladas en conserva, de las que se venden en frascos de cristal.

Se remueve todo bien y se sirve.

554.—Para conservar la belleza de las cejas hay que cepillarlas cotidianamente con un cepillo muy suave, impregnado de agua de rosa. Para depilarlas, en el caso de que no estuvieran bien trazadas, es conveniente aplicar un rato antes vaselina, que atenúa el dolorcillo que provocan las pinzas. Si se desean oscurecer, debe recurrirse antes al afeite en polvo o khol, que al lápiz que las hace caer.

555.—Las opiatas son compuestos de miel, de substancias minerales pulverizadas y de substancias aromáticas o colorantes. Se emplean mucho menos que los polvos y aguas diversas.

Veamos una fórmula:

Miel de Narbona	160	gramos.
Coral	150	"
Crémor tártaro	30	"
Cochinilla	3	"

Se amasa todo reunido.

556.—Debe usted cortar de todas maneras en su familia esa mala costumbre de asustar a los niños. Tiene usted razón al creer que por eso es inquieto el sueño de su niño y está nervioso. No sólo demuestra crueldad en los mayores sino (perdóneme el calificativo) vulgaridad y estupidez. Los sustos en los niños son malos no sólo por el daño moral de hacerlos pusilánimes y débiles, y sufrir verdaderos tormentos espirituales y angustias en sus tiernos cerebros, sino que son muy perjudiciales para los nervios y para su salud en general, pues les afectan a las digestiones, etc. A los niños se les debe indicar de modo razonable los verdaderos peligros de que deben huir, se les debe corregir con razones y pequeños castigos que no lastimen ni su cuerpo ni su espíritu y jamás usar del «cuarto oscuro», de que «viene el demonio» y el «coco» y de esas cosas absurdas, que se desprestigian cuando el niño crece y su razón le habla, a pesar de que ya el daño del miedo que ha pasado en sus primeros años, sea ya irremediable.

CORREO DE MABEL

Petra: Siento mucho no poder complacerla.—*Una mahonesa*: Puede enviarlo cuando guste.—*Paquita*:

Creo que sustenta usted, acerca este particular, un criterio equivocado.—*Pamela*: Tiene usted razón. Son atavismos difíciles de combatir.—*P. Pa*: No. No recuerdo haber recibido su carta. Repítala por si acaso.—*Carmiña*: No tome usted las cosas tan a pecho.

CORRESPONDENCIA

Douglas Torreju (Mérida).—La protagonista de *La casa de cristal* es efectivamente la que usted indica.—Ignoramos los nombres de los artistas que representan *La gran jugada*.

Ferrán Rotllán.—Ignoramos los datos que usted interesa.

Ramón de Campoamor (Madrid).—Efectivamente, según datos adquiridos recientemente, la pequeña Mary Osborne no trabaja ya en el cine.

A Mary Osborne puede usted escribirle a «Diando Studio», Long Beach (California), E. U. de A.

Para que conteste, puede usted adjuntarle con la carta un sello internacional o un bono correspondencia.

Son numerosas las revistas de cinematografía, y a usted le será fácil encontrarlas ahí en Madrid, en alguna librería o kiosco dedicados a la venta de libros, revistas o periódicos extranjeros.

Angelita.—En breve publicaremos en número extraordinario las direcciones de la mayoría de *vedettes* y *ases* de la pantalla. Tenga, pues, un poco de paciencia.

CINE POPULAR

ofrece a sus lectores las interesantísimas REVISTAS DE MODAS que se detallan a continuación, las más importantes y acreditadas que se venden en España

TITULOS:

	Ptas.
Album de Bal (anual)	10
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5
Blouse Ideal (idem)	2'50
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50
Ideal Parisien (mensual)	3
Joie des Modes de Paris (2 veces al año)	4
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3
Mode de Paris (idem)	3
Mode Nationale (mensual)	1'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5
Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (id.)	5
Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Paris Chic (mensual)	5
Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Toilettes Modernes (mensual)	2'25
Ultima Elegancia (idem)	1'25
Tres Chic (idem)	4

Dirigiendo a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15, el cupón adjunto, convenientemente lleno, obtendrán nuestros lectores una bonificación del 10% sobre los precios anotados.

D.

que vive en
calle num. desea recibir la re-
vista cuyo importe
(deducido el 10% bonificación), remite { por Giro Postal,
en sellos de correo,

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la LOCION D'HORY
No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.



ANTONIO MORENO



*L*e recomienda adquiera el insuperable número almanaque de
La Novela Semanal Cinematográfica, que aparecerá
muy en breve con un **COSTOSO ÁLBUM-REGALO** con
tapas de cartón y papel tela, para colecciónar las postales del año 1924.

Presentación a todo lujo

